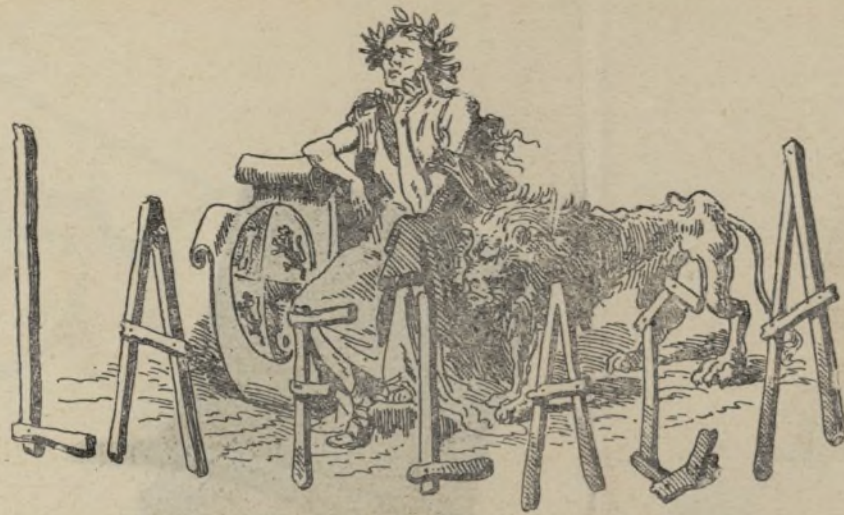


PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.
16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

OJEADA.

Los defensores del *rey de las selvas*, se convencerán por fin de que la República es el enemigo de mayor potencia que debían esperar.

Las facciones de Navarra, perseguidas activamente por el ejército y las milicias republicanas, van diseminándose. No pocos se presentan á indulto, véanse otros obligados á pasar la frontera y los que no, huyen á la desbandada de las tropas que les persiguen.

Si la República hubiera regido la Nación desde el día en que la rigió D. Amadeo, por la gracia de 191 individuos, á buen seguro que los partidarios del absolutismo habrían depuesto ya las armas de grado ó por fuerza.

El general Velarde en Cataluña está dando pruebas relevantes de buen militar y obliga á D. Alfonso que con su doña Blanca y con su estado mayor entre en Francia empujado por las fuerzas republicanas. Savalls, el sanguinario, fugitivo y escondido debe recordar con amargura cuán efímeras fueron sus *aventuras* de Ripoll y Berga y cuán terribles son sus *desventuras* de Puigcerdá.

La gente de orden, esta clase pasiva de la sociedad, que en la forma republicana no veía más que disturbios y petróleo y ríos de sangre, puede observar como todo esto solo ha existido en su mente.

Los disturbios que iban á aparecer, la República los ha contenido; el petróleo está en manos de los ilusos patrocinadores de un rey, y la República los combate; la sangre que se vierte, es por causa de los que tienen encendida la guerra civil y la República los combate para obtener la paz.

Sería se va poniendo esta *ojeada*, dirán los lectores. Pues no dirán cosa que no nos digamos nosotros mismos.

Precisamente hoy, que vemos que la causa carlista deja de ser seria, hablamos seriamente.

Es que la seriedad no reconoce por motivo los disgustos de los carlistas habidos y por haber.

Cuando ellos llaman victorias á los incendios y asesinatos de Berga y de Ripoll; cuando se muestran satisfechos siempre que interrumpen una vía férrea ó interceptan la correspondencia; cuando se complacen en bloquear villas y pueblos indefensos ¿deberíamos nosotros arrugar el ceño por más que les contemplemos vencidos?

Otras deben ser las causantes de nuestra seriedad.

En los días 23 y 24 del pasado abril, los radicales, los conservadores, los moderados, los sagastinos al mando del general Serrano pusieron frente á frente del gobierno y hubieran dado días de luto á la Nación si el ejército, mejor disciplinado que algunos de sus principales jefes, y la milicia republicana de Madrid, no hubieran hecho abortar los planes liberticidas de aquellos insensatos.

Por orden del alcalde primero de Madrid los nueve batallones de la antigua milicia amadeista, ocuparon el boulevard Serrano y la plaza de toros. Mandábalos el general Letona que obraba en nombre del general

Serrano, según él mismo manifestó al brigadier Carmona, jefe de Estado mayor de la Milicia.

En tanto los comandantes de la milicia republicana ofrecían su más decidido apoyo al gobierno, y sus batallones ocuparon todos los puntos estratégicos de la villa ex-coronada.

El gobierno en vista de la situación que se presentaba pidió á la comisión permanente de la Asamblea que suspendiera sus sesiones, á lo cual se negó la comisión. ¿Por qué?

Porque la mayoría de la comisión era cómplice en estos acontecimientos.

El gobierno, contando con el apoyo moral de todos los ciudadanos honrados y con el apoyo material de todos los republicanos, obró con energía, disolvió la comisión permanente, fracasó el plan de los insurrectos, pidieron estos parlamento y se rindieron entregando las armas á las fuerzas republicanas.

¿Cómo el gobierno combatió una insurrección que se presentaba formidable?

¿Derramó una gota de sangre?

¿Proclamó el estado de sitio?

No. La combatió y la venció en nombre de la ley y sin apartarse de ella.

¿Qué dirán ahora Serrano, Topete, Letona, Basols, Caballero de Rodas, Ros de Olano y tantos otros que ocupan los primeros puestos en la gerarquía militar y estaban en la conspiración? ¿Dirán que con la República se indisciplinó el ejército?

No. Ellos con la República y sin la República pretenden llevar el ejército á la indisciplina, conspirando siempre contra la Nación que les paga y ahora contra la República que los aceptaba lealmente.

El ejército permaneció fiel al gobierno y obró con energía al disolver la comisión permanente, en su mayoría facciosa. Continúe así, obre enérgicamente sin faltar á la ley, que dentro de ella jamás le faltarán medios y recibirá como hoy recibe los plácemes del país que desea la tranquilidad.

La reacción ha sucumbido. La República ha triunfado.

¡Viva la República federal!

BARTOLO.

LAS ELECCIONES.

Ya se nos han venido encima.

A pesar de todos los pesares vamos á elegir la Constituyente.

La Asamblea ¿recuerdan Vds. que no quería disolverse?

Pues era para evitar estas elecciones.

¿Ven Vds. lo que acaba de hacer la Comisión permanente de la Asamblea?

Pues crean Vds. que su objeto era el de evitar estas elecciones.

Y no se han evitado.

Disolvióse la Asamblea, disolvióse la comisión permanente, y vamos á nombrar las Cortes que deben constituir el país, que deben dar forma á la República.

El gobierno ha vencido los obstáculos que se le han presentado hasta ahora.

¿Sabremos los republicanos hacer como el gobierno? No me cabe duda alguna.

Dueños, completamente dueños de la situación, solo de un modo podemos perder.

Dividiéndonos.

Andemos á cuentas; no sea cosa que mis palabras dieran que pensar.

Cuando hablo de *perder*, me refiero á los republicanos federales; y lo sentiría.

El temor está en que el triunfo quedase para los republicanos unitarios; y lo sentiría igualmente.

Dejémonos, pues, de divisiones; vayamos compactos á las urnas, mandemos á Madrid un formidable núcleo de republicanos federales, y de las Cortes no puede menos que salir proclamada la República democrática federal.

Muchos conservadores han declarado que no pondrían obstáculo al establecimiento de la República unitaria, si esta forma de gobierno practicando la libertad fuese una garantía en favor del orden.

Mil gracias, señores conservadores. Ya nos han demostrado Vds. el orden que quieren.

¡Orden! Los acontecimientos del 23 y 24 en Madrid son pruebas elocuentes del orden de los conservadores.

Hagamos, pues, caso omiso de las promesas de los conservadores, que no son ellos quienes nos han de llevar á buen fin.

Dícese también que los gobiernos extranjeros verían con gusto el establecimiento en España de una República conservadora.

¿Quieren decir con esto que verían con gusto una república como la actual en Francia?

Pues aquí no estamos para parodias.

Ciérrense los oídos á estas especies y únense los federales para salir con la suya.

En tiempos de la monarquía comprendíase la existencia del partido intransigente, pero hoy no se comprende.

Hoy que tenemos la República establecida, hoy que constituyen el poder personas de opiniones republicanas arraigadas, los federales debemos ir compactos á las urnas y demostrar al país que han acabado en España los disturbios; á los Estados que han reconocido al gobierno español, que somos dignos de su reconocimiento; y á los que no quieren reconocernos, que no es para nosotros una necesidad imprescindible el que lo hagan.

¡A las urnas, republicanos!

Votemos á quien sepamos que no puede hacernos traición, y saldrá de la próxima Asamblea constituyente la República federal.

ELADIO.

CHISMES.

Un telegrama de Roma del día 20 dice: «El Papa se ha levantado esta mañana y ha celebrado misa. Después ha recibido á dos personajes que le han en-



¿CUAL SERÁ?
Ayuntamiento de Madrid

tregado una fuerte suma para el dinero de San Pedro. Su Santidad se encuentra bien.»

Después de haber recibido la fuerte suma, creemos que se encontrará bien de intereses.

Quizás no se encontraría tan bien, ni se habría levantado el día 20, si en vez de cobrar, hubiera habido de pagar una fuerte suma.

Esta es una opinión puramente nuestra; cada cual piense de ello lo que le plazca.

El fallecimiento de D.^a Carolina Vidal, esposa del conocido banquero D. Manuel Girona, acaecido en Perpiñán, se ha sentido dolorosamente en Barcelona. La bondad de carácter que la distinguía, la había hecho acreedora á las simpatías de la generalidad y las personas necesitadas echarán de menos á una persona que encontraban siempre dispuesta á socorrerlas.

Por nuestra parte damos el pésame á su familia y á Barcelona entera.

D.^a María de las Nieves da claras pruebas de estar reñida con su nombre.

Dígolo porque ha abandonado la alta montaña de Cataluña, que debería serle simpática á no estar reñida con su nombre, puesto que las nieves la cubren.

Con esta ya van seis ó siete veces que los carlistas se han levantado contra el gobierno de la Nación y han perdido siempre.

De manera, que así como Diógenes pedía limosna á una estatua para acostumbrarse á que no le dieran, para acostumbrarse á no ganar no hay como hacerse carlista.

Los obreros ingleses se disponen á pedir á su gobierno que reconozca la República española.

En esto no faltará quien vea la mano de la internacional.

Y aunque así fuera, venga esta mano.

Dícese que Mr. Thiers va á dimitir su cargo de presidente de la república tan pronto como se haya verificado la evacuación de los últimos departamentos ocupados por los alemanes.

Al verificarse, pues, la evacuación, si la noticia es cierta, los republicanos franceses estarán de doble enhorabuena.

El cabecilla carlista Soliva, en un remitido mandado á uno de los periódicos de esta capital, prometió que vendría á visitarnos en Barcelona por todo el mes de abril.

Lo sentiría por él.

Francamente; sentiría por él verle aquí prisionero.

El ministro de Hacienda ha hecho perfectamente en publicar en la *Gaceta* el estado del Tesoro público.

Si el Tesoro es público, el público debe saber cómo se encuentra.

En 28 de febrero el déficit pasaba de 428 millones de pesetas; en 15 de abril, era de poco más de 412 millones.

Ciudadano Tutau, todo se andará si cada mes y medio disminuye el déficit 16 millones de pesetas.

En la reunión celebrada en el salón de descanso del teatro del Odeon con el objeto de proponer los medios para tributar un recuerdo al malogrado escritor catalán D. Roberto Robert, acudieron buen número de literatos, artistas y amigos particulares del mismo.

No podía darse prueba más elocuente de las simpatías que en esta capital se había captado el célebre escritor.

Nombróse una comisión con el objeto de que en breve plazo dictaminara lo que mejor les pareciera, para honrar la memoria de Robert.

No podemos menos de estampar en nuestras columnas el nombre de D. Claudio Mimó, director de uno de los más acreditados colegios de Barcelona, quien se ofreció á mantener en su establecimiento y á ins-

truir al hijo que ha dejado Roberto Robert, hasta haberse graduado de bachiller.

Este acto honra al Sr. Mimó tanto más en cuanto manifestó no conocer ni de vista á D. Roberto Robert, mas que por sus escritos, y que había acudido á la reunión ignorando que el difunto hubiese dejado hijo alguno.

La comisión nombrada, ha fijado como punto para recibir toda clase de noticias ó proposiciones, la tienda del editor D. Inocente Lopez, otro de los comisionados.

Varios conservadores, entre ellos el director de la *República Democrática*, que no tienen distritos en donde presentarse candidatos, ó que no tienen probabilidad de triunfo, se declaran partidarios del retraimiento.

A cualquiera se le acude aquello de

«Ya que la muchacha no me quiere y sus padres se oponen al casamiento, renuncio generosamente á la mano de la muchacha.»

El célebre Baldrich, que en este principado no supo vencer á los enemigos de la libertad, era otro de los que estaban en el complot para derribar el actual gobierno.

¿No recuerdan los lectores que á raíz de la revolución de Setiembre, algunos periódicos publicaron el nombre de Baldrich como uno de los candidatos al trono de España? ¿Si habrá creído que derribando el gobierno de la República, le harían servir de rey!

El hombre habrá dicho para sus adentros: «¡Qué demonio! maldito lo que valgo para general y general me veo; pues ¡qué tendría de particular que me viera rey!»

Y este raciocinio, no es el peorcito de los que Baldrich habrá hecho en su vida política y militar.

El cura de Martorell ha desaparecido de la parroquia.

Los lectores creerán que desapareciendo, ha olvidado á sus parroquianos. Nada de esto.

Ha enviado un sustituto laico para el cobro de los derechos de estola y pié de altar, cuyos derechos no puede devengar porque no reside el beneficio parroquial que los produce.

Pues lleva malicia el tal cura. Es verdad que hace caso omiso del cumplimiento de sus deberes; pero en cuanto á sus derechos, hasta los que no debe reclamar, reclama.

Debe pensar, y en esto dirán Vdes. si va errado ó no, que entre cuidar de las almas y cuidar del bolsillo, lo primero no es lo primero.

Parece que D. Victor Balaguer, pretende presentarse candidato en el distrito del Vendrell. Es probable, no que salga diputado, pero sí que él así lo crea, como creyó un día que las gacelas tenían plumas y que era roja la cruz de Saboya.

Los poetas, dice un autor del vecino imperio, son niños. No diré yo hasta qué grado es poeta D. Victor Balaguer; lo que puede asegurarse, que es niño y muy niño en política.

El señor Rivero, á fin de no ser conocido el día de la insurrección en Madrid, se quitó la barba y sereno llegó hasta su casa.

No sé si le desconocerían porque se quitó la barba; seguramente que los madrileños le desconocen más al verle sereno.

No es lo mismo obrar mal que dejar de obrar bien. ¿Quieren Vds. un ejemplo?

El gobierno inglés no ha reconocido la República española. Aquí obra mal.

El mismo gobierno inglés no impide que se lleve á cabo un empréstito carlista. Aquí deja de obrar bien.

El duque de la Torre, está ya fuera de territorio español.

La del humo.

Los carlistas van convenciéndose, con la entrada á Francia de D. Alfonso, que su causa va de mal en peor.

¡Cuidado que á estas gentes trabajo les cuesta vencer: e!

El *Tablet*, periódico inglés, continúa tratando del derecho á la corona de España.

Siempre los ingleses han tenido fama de escéntricos.

¡Tratar de unos derechos que no existen, á una corona que no existe!

Esto solo basta para producir spleen.

Con ocasión del casamiento del príncipe Alberto de Prusia, dice un periódico alemán, ha tenido lugar el baile de los ministros á la luz de las antorchas.

El que no haya visto esta ceremonia exclusiva de la corte de Berlin, añade el mismo periódico, no puede formarse idea de este *grande acto político*. Y aquí describe el baile.

No hemos visto esta ceremonia, pero dudamos que un baile de ministros llevando una antorcha cada uno es un *grande acto político*.

Solamente creemos que será un acto de sainete.

No nos parece que se confirma la noticia, dice un colega madrileño, de que la comisión permanente trate de convocar y reunir la Asamblea en un punto de la frontera, como ayer suponía un periódico. Mas verosímil creemos lo de que se proponga redactar una protesta contra el acuerdo de su disolución.

En efecto; proponerse redactar una protesta es muy verosímil y sobre todo muy sencillo.

Redactar la protesta ya no es tan fácil.

Que la protesta haga mella al gobierno, es inverosímil.

En Madrid van muy adelantados de noticias. Así es que un periódico de aquella capital estampa en sus columnas que los sucesos últimos han producido en provincias la natural impresión, muy especialmente en Barcelona, lo cual preocupaba grandemente al Gobierno.

De seguro que este, mejor enterado que el periódico á que nos referimos, sabe que lejos de preocuparse puede contar con el apoyo de los barceloneses tantas veces cuantas intenten un golpe de mano contra la República, los enemigos de ella.

Los preocupados por la impresión que causaron en Barcelona los sucesos del 23 de Abril, deben ser los osados que atentaron contra el Gobierno.

Por lo demás, muy satisfechos estamos de la solución que tuvo aquel asunto.

Desde que acabó su mando
No come del presupuesto
De radicales el bando,
Por esto está conspirando;
Por esto, solo por esto.

Solución de la 1.^a charada del número anterior:

MARGARITA.

CHARADA.

Mi prima es de la baraja,
Prima y dos del firmamento,
Primera y terciá es el blanco
De la vara del arriero.

Es la segunda con terciá
Cierta distintivo régio
Y dicen que Leovigildo
En usarlo fué el primero.

Cuando un cuarta y terciá miro,
En verdad que me divierto,
Por ser festivo animal
Jugueteo y picaresco.

A prima y dos mira el todo
Siempre fijo, siempre atento,
Sin que encuentre su cuidado
Lo que busca su deseo.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.